

## DE SALÓN DE BAILE A ESCUELA ADVENTISTA

*[Pídale a una mujer que comparta esta historia en primera persona.]*

No había adventistas en la Isla Ebeye en el año 1980, cuando la iglesia firmó un contrato con el Gobierno de los Estados Unidos para administrar el único hospital disponible.

En ese momento, Ebeye, una isla en el Océano Pacífico con apenas 12.000 habitantes, formaba parte del territorio estadounidense de Micronesia. Yo trabajaba en aquel hospital como enfermera. Mi esposo, Rellong, era el jefe de la policía de Ebeye, y ambos teníamos un poco de influencia en la isla pues éramos los principales terratenientes tribales.

La Iglesia Adventista, que administró el hospital durante cuatro años, llevó un extraordinario equipo de administradores, médicos y enfermeras. Jerry Whitland, el nuevo jefe de enfermeros, nos invitó a mi esposo y a mí a estudiar la Biblia. Aceptamos su oferta y él comenzó a visitar nuestra casa cada noche.

Para ese entonces, mi primo Tommy Kilma, que es pastor adventista, y dos líderes de iglesia en Guam, llegaron a la isla, y le pidieron permiso a mi esposo para construir una escuela adventista y un templo. Mi esposo se reunió con otros líderes tribales, y ellos les dieron permiso para convertir uno de sus edificios en una escuela. Aquel edificio había sido, hasta el momento, un salón de baile y una sala de bingo. Rellong y yo nos sentíamos cada vez más incómodos con ese negocio desde que estudiábamos la Biblia en casa.

En el otoño de 1980 se inauguró la escuela primaria con la clase de kínder en aquel edificio. R. D., mi hijo mayor, fue uno de los primeros alumnos.

Mientras se construía la escuela donde funcionaría también la iglesia, abrimos las puertas de nuestra casa para que se realizaran los servicios de adoración todos los sábados.

Continuamos estudiando la Biblia durante tres años. En ocasiones, el jefe de enfermeros dirigía el estudio bíblico, y otras veces lo dirigía el administrador u otro adventista relacionado con el hospital.

Comencé a experimentar una lucha interna. Fui criada en un hogar muy estricto, donde se guardaba el domingo, y mi padre, un diácono de la iglesia, dirigía la congregación en la isla donde nació, el atolón de Namu, cuando el pastor se ausentaba. Pero mi esposo y yo estábamos seguros de que esta era la verdad de la Biblia, y nos bautizamos en 1983. Fuimos los primeros adventistas de Ebeye.

Por supuesto, mi padre no aprobó mi nueva fe. Aproximadamente un año después, visité mi isla natal. Aquel domingo, yo estaba lavando la ropa cuando él regresó de la iglesia.

¿Qué te pasa? —me preguntó—. ¿Ahora te juntas con personas blancas y quebrantas los Mandamientos trabajando en domingo?”

Abrí mi Biblia y le mostré dos textos sobre la crucifixión de Jesús. Leí Mateo 28:1: “Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el



Nojab Lemari, 66

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall están compuestas por 29 atolones de coral, miles de islotes y cientos de islas bajas muy pequeñas que forman la cadena Ratak (que significa amanecer) y la cadena Ralik (que significa ocaso).
- La altitud promedio del país es de apenas 2,1 metros sobre el nivel del mar.
- Debido a que su elevación es muy baja, las Islas Marshall están amenazadas por los efectos potenciales del aumento del nivel del mar. Es la nación más amenazada del mundo por las inundaciones relacionadas con el cambio climático.

sepulcro”. Luego busqué Lucas 23:54 y leí: “Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado”.

Luego de aquel encuentro, mi padre nunca más me enfrentó por mi decisión de guardar el sábado. Aunque él nunca cambió su parecer, entendió que yo había tenido un encuentro con el Señor del sábado.

Mientras tanto en Ebeye, la escuela crecía rápidamente y comenzaron a llegar estudiantes misioneros de la Universidad Walla Walla, ubicada en el Estado de Washington, Estados Unidos.

Las Islas Marshall, donde se encuentra Ebeye, se independizaron en 1986, y un año después mudamos la escuela a un edificio más grande, un antiguo almacén que pertenecía a nuestra familia. En la nueva ubicación, la escuela amplió su plan de estudios para cubrir desde prekínder hasta el duodécimo grado. Mi hijo R. D. realizó todos sus estudios en aquella escuela y luego asistió a la Universidad Adventista del Suroeste, en Texas.

Yo siempre estoy sonriendo y la gente me pregunta por qué. He tenido algunas pruebas, pero cada vez que hay un obstáculo Dios abre un camino.

En 1987, mi esposo fue transportado en un avión hasta Hawái para un tratamiento de emergencia por un absceso en los pulmones. Los médicos no estaban seguros de que sobreviviría. Oramos, ¡y en apenas cinco días fue dado de alta! Su salud estaba perfecta. Agradezco a Dios por salvarle la vida en esa ocasión. Mi esposo murió en 2017, con 67 años.

Unos años después de la crisis de salud de mi esposo, enfrentamos otra crisis médica. Mi hermano menor, que es anciano en Ebeye, tuvo un bebé, y la cabeza del niño comenzó a crecer sin parar, así que lo llevamos al hospital. El médico anunció que tenía retención de líquido en la cabeza y también lo transportaron en un avión a Hawái.

Cuando aterrizamos en Honolulu eran las 3 de la mañana, y le dije a mi hermano: “Antes de ir al hospital, vamos a orar”. Oramos en el avión y de nuevo en el hospital mientras esperábamos al médico. Cuando este examinó al niño, no encontró ningún líquido. La cabeza del niño había vuelto a su tamaño normal. ¡Dios lo había sanado!

Yo creo en el poder de la oración. Yo sonrío para Dios y le entrego todo a él, pues creo que él proveerá todo lo necesario.

*Nojab Lemari, tiene 66 años y se jubiló del hospital en el que trabajaba como jefa de enfermeros. Sigue siendo una importante pionera de la Iglesia Adventista en la isla Ebeye. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a realizar reparaciones muy necesarias al antiguo edificio de la escuela que Nojab y su esposo ayudaron a fundar en el año 1987.*